

LA VALORACIÓN DE LOS ROMANOS POR LOS GRIEGOS EN ÉPOCA HELENÍSTICA

E. A. Ramos Jurado
Universidad de Sevilla

El propósito de este artículo es ofrecer una visión comprehensiva de cómo el hombre griego afrontó el dominio romano en época helenística, qué valoración hizo y qué tipo de relación estableció con el nuevo amo.

Palabras clave: visión griega, romanos

The aim of this article is to offer a comprehensive view about how the Greek man faced the Roman power during the Hellenistic Age, which valuation he made, and what type of relationship he established with the new master.

Key words: Greek view, Romans

Los grandes eventos históricos, que imprimen un giro a la historia de la humanidad, por ejemplo, el asentamiento del Imperio romano y la anexión de Grecia, en no pocas ocasiones quedan en la sucesión razonada y ordenada de fechas y acontecimientos, sin que se preste mucha atención a cómo los vivió el hombre de la época, si era consciente o no de su importancia, y a cómo veía al "otro" con el que entraba en conflicto. Nuestro propósito, por tanto, es analizar cómo los griegos vieron el progresivo auge de Roma en época helenística y la posterior entrada de Grecia en la órbita de la hegemonía romana. La verdad es que la primera impresión que produce la simple visión superficial y global de la literatura helenística es que, salvo casos aislados, los intelectuales de este período vivieron al margen, o al menos con indiferencia, como encerrados en una urna de cristal, la eclosión del nuevo poder de Occidente que, cual poderosa águila, iba desplegando sus alas a uno y otro lado del Mediterráneo, proporcionando dominación y cobijo al orbe conocido.

* Dirección para correspondencia: Dr. D. Enrique Ángel Ramos Jurado. Dpto. de Filología Clásica. Facultad de Filología. Universidad de Sevilla. Avda. Palos de la Frontera s/n, 41004 - Sevilla.

Roma, no contenta con dominar la Magna Grecia, lanzará sus garras sobre la Península balcánica (Iliria, Macedonia, Grecia), Asia y finalmente Egipto. Indudablemente los griegos fueron conscientes del nuevo poder que les acechaba y que terminaría por imponérselos, pero el naufragio de la literatura helenística no nos facilita precisamente la tarea de analizar qué pensaron sobre su nuevo amo en los primeros momentos en que las legiones romanas pusieron sus pies, guardaciones, gobernadores y recaudadores, sobre suelo griego. La verdad es que la actitud de los intelectuales del mundo griego que vivieron ya con la *pax romana*, en plena época imperial, está mucho mejor estudiada en este ámbito (Betti Forte¹, Jones², Baldson³, Bowie⁴, Bowersock⁵, etc.), pero aquéllos otros, anteriores, que tuvieron la vivencia directa de conocer la llegada de las legiones romanas conquistadoras a suelo griego no han tenido la misma fortuna. La tarea, como decíamos, no es fácil, ya que el naufragio generalizado, salvo honrosas excepciones, de la literatura helenística provoca no pocas sombras en este ámbito. Nuestras fuentes abarcan desde inscripciones a la literatura contemporánea, tanto griega (Polibio, quien tampoco ha escapado al naufragio, Calímaco, Panecio, Posidonio, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo, etc) como romana (Cicerón, Ennio, Catón, etc), pero, como decíamos, no pocos de ellos nos han sido transmitidos fragmentariamente. De todas formas, aun con estas limitaciones, nos vamos a centrar en la actitud que los griegos mantuvieron hacia Roma entre los siglos III al I a. C., hasta la época de Augusto, fenómeno que cuenta ya con trabajos meritorios a cargo de autores como Momigliano⁶, Bernhardt⁷, Briscoe⁸, Desideri⁹, Gabba¹⁰, Forte¹¹ o Jean-Louis Ferrary¹², entre otros.

En palabras de Emilio Gabba¹³ a partir de fines del siglo III a. C. Roma domina el mundo político y cultural griego y toda manifestación literaria griega está directa o indirectamente ligada al complejo de acontecimientos y situaciones que solemos llamar imperialismo romano. Sin embargo, pensamos, tal formulación es aplicable, lógicamente, a la historiografía y, si acaso, a la filosofía sobre todo, ya

¹ *Rome and the Romans as the Greeks saw them* (Roma 1972).

² *Plutarch and Rome* (Oxford 1971); *The Roman World of Dio Chrysostom* (Cambridge Mass. 1978).

³ *Roman & Aliens* (London 1979).

⁴ "Greeks and their past in the second sophistic", *P&P* 46 (February 1970) 3-41 ["Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística", M. I. FINLEY (ed.), *Estudios sobre historia antigua* (Madrid 1981) 185-231].

⁵ *Greek Sophists in the Roman Empire* (Oxford 1969).

⁶ *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization* (Cambridge 1975) [*La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, trad. de Gabriela Ordiales (Madrid 1999²)].

⁷ *Imperium und Eleutheria* (Diss., Hamburg 1971).

⁸ J. BRISCOE, "Rome and the Class Struggle in the Greek States 200-146 B. C.", *P&P* 36 (1967) 3-20 [M. I. FINLEY (ed.), *Studies in Ancient Society* (London 1974) 53-73; *Estudios sobre historia antigua*, 65-85].

⁹ "L'interpretazione dell'Impero Romano in Posidonio", *RIL* 106 (1972) 481-493.

¹⁰ "Storiografia greca e Imperialismo romano (III-I sec. a. C.)", *RSI* 86.4 (1974) 625-642; "Diogeni e la storia di Roma arcaica", *Attes du IXème Congrès Association G. Budé* (Paris 1975) I 218-229; "Political and Cultural Aspects of the Classicistic Revival in the Augustean Age", *CAAnt* 1 (1982) 43-65.

¹¹ Cf. n. 1.

¹² *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate* (Roma 1988).

¹³ Cf. *art. cit.* (n. 10) 1974, 625.

que la poesía helenística, salvo casos concretos a los que posteriormente nos referiremos, no puede ser vista desde esta perspectiva. Incluso a veces se han ido polarizando los textos helenísticos bien como filorromanos o antiromanos, creemos, con excesivo celo, tratando de escrutar en ellos hasta límites no verosímiles. Nosotros pretendemos únicamente ofrecer un panorama global de cómo el hombre griego contemporáneo afrontó al nuevo amo y cómo lo vio, qué relación, qué diálogo se estableció entre ambos, en el que cada interlocutor, lógicamente, pretendió obtener provecho.

Grecia llevaba ya con Roma siglos de contactos y de helenización. Para los griegos de las épocas arcaica y clásica Roma no era una más de las πόλεις con las que intercambiaban en el terreno mercantil, pues se había progresado hacia una integración de culturas, aunque siempre Grecia desde un plano superior culturalmente hablando. Roma era conocida y asociada desde Helánico a la leyenda troyana, su primer hecho histórico recogido por un autor griego hay que remontarlo a Heráclides Póntico, la primera colonia griega "barbarizada" por los romanos, en el sentido de perder su identidad helénica en favor de la itálica, a juicio de Aristóxeno, fue Posidonia, y el primer conflicto armado, según Livio¹⁴, entre ambos pueblos acació en el 349 a. C., cuando una armada de piratas griegos asoló las costas del Lacio, aparte de que los intercambios comerciales venían de siglos atrás. Mas la presencia de Roma en Oriente hasta fines del siglo III a. C. fue incidental, aunque ya para entonces eran viejos conocidos, incluso algunos podían defender la idea de que se trataba de un conflicto entre griegos, ya que los romanos se preciaban y eran apreciados por su ascendencia troyana. Pero esta idea, su admisión o no, a partir de este momento, se convirtió en arma política de propaganda en favor o en contra del dominio romano, como posteriormente analizaremos. Pirro, guerras ilíricas, guerras macedónicas serán hitos en la anexión de territorios griegos a Roma. En las guerras ilíricas los romanos aparecieron ya como protectores y benefactores, como defensores de la ley y el orden contra las actividades de piratería de Teuta, hasta el punto de que en el 228 a. C. recibieron el agradecimiento público y fueron admitidos en los juegos ístmicos. En las guerras macedónicas¹⁵ destacarán, por una parte, un joven que rondaba los treinta años, en el que posteriormente nos detendremos, Tito Quinto Flaminio, vencedor de Filipo en Cinoscéfalos, que obligará a los macedonios a abandonar Grecia, y, por otra, Lucio Emilio Paulo, el vencedor de Perseo en la batalla de Pidna el 22 de junio del 168 a. C., fecha clave de la historia de Grecia con la que entra definitivamente en la órbita romana.

La especificidad de la conquista romana del mundo helenístico consistía en que dominaban sobre un conjunto superior en cultura y, por ello, los romanos no sólo procuraron justificar su política ante sí mismos, según sus valores, sino también ante los ojos de los griegos y según los valores de los griegos¹⁶. En estos primeros siglos, sobre todo a nivel oficial, se nota una cierta deferencia ante

¹⁴ 7.25-26.

¹⁵ Cf. K.-E. PETZOLD, "Griechischer Einfluss auf die Anfänge römischer Ostpolitik (Überlegungen zum Kontinuitätsproblem)", *Historia* 41.2 (1992) 205-245.

¹⁶ N. K. PETROCHILOS, *Romans Attitudes to the Greeks* (Atenas 1974).

los griegos que no tenían, por ejemplo, ante otros pueblos que iban sometiendo. La lengua griega no era para un romano una lengua extranjera, sino *utraque lingua*¹⁷, en un mundo en el que sólo había para ellos dos lenguas de cultura, el latín y el griego¹⁸, y no existía realmente interés por las lenguas foráneas¹⁹.

Los romanos mantenían con los griegos una relación de *odi et amo*, en tanto que admiraban su superioridad cultural, ante la que mostraban cierto complejo, pero les molestaban esos mismos aires de superioridad. Catón, anclado en los valores tradicionales romanos, se oponía frontalmente al excesivo filohelenismo²⁰ y decía²¹ respecto a los griegos que era un *genus nequissimum et indocile* "y esto que voy a decir piensa que lo dice un vate: el día en que esta gente nos entregue *suas litteras*, nos corromperá todo". Catón no soportaba la altanería griega que los miraba como bárbaros y que llevará a algunos estudiosos, inadecuadamente pensamos, en nuestro siglo a hablar de *hybris*²² o incluso de racismo griego²³. Indudablemente hubo aspectos de la civilización griega que no fueron bien acogidos, en líneas generales, por los romanos, caso de los cultos báquicos, que originaron el célebre decreto de prohibición del Senado en el 186 a. C., caso de las prácticas pederásticas o de doctrinas como las epicúreas. Aun reconociendo los valores helenos, los romanos, que querían reprochar algo a los griegos, no cejaban de tacharlos de perezosos, de excesivamente refinados, de charlatanes, de vivir en la molicie, de mentirosos pertinaces, etc., oponiendo la *gravitas* romana a la *levitas* griega. Poco a poco, pues, también fue imponiéndose en los círculos intelectuales romanos un lógico sentimiento de autoafirmación de lo romano que va desde el *graeculus esuriens* de Juvenal²⁴ y las *portentosa Graeciae mendacia* de Plinio el Viejo hasta los famosos versos de Virgilio²⁵ en que se oponen las dotes artísticas, científicas y literarias griegas a la capacidad de mando y de gobierno del pueblo romano.

Los romanos se proclaman a sí mismo liberadores de los griegos²⁶. El primer artículo del tratado de paz entre los macedonios y los romanos del 196 a. C. proclamaba la libertad de los griegos:

¹⁷ J. KAIMIO, *The Roman and the Greek Language* (Helsinki 1979).

¹⁸ B. ROCHETTE, "Les auteurs latins et las langues étrangères. La période républicaine", *Latomus* 52.3 (1993) 541-549.

¹⁹ B. ROCHETTE, "La diversité linguistique dans l'Antiquité classique. Le témoignage des auteurs de l'époque d'Auguste et du I^{er} siècle apr. J.-C.", *Miscellanea linguistica Graeco-latina* (Namur 1993) 219-237; J. WERNER, "Nichtgriechische Sprachen im Bewusstsein der antiken Griechen", *Festschrifts R. Muth* (Innsbruck 1983) 583-595; M. LEJEUNE, "La curiosité linguistique dans l'Antiquité classique", *Conférences de l'Institut de linguistique de l'Université de Paris* 8 (1940-1948) 45-61; Th. J. KAKRIDIS, "Die alten Griechen und die fremden Sprachen", *Hellenica* 6 (1969) 5-45.

²⁰ Cf. A. BESANÇON, *Les adversaires de l'hellénisme à Rome pendant la période républicaine* (Diss., Lausanne 1910); K. JAX, "Gestalten des Widerstandes gegen den griechischen Kultureinfluss in Rom", *Seria philologica Aenipontana* (Innsbruck 1962) 289-310.

²¹ Plin., *n. b.* 29.7.14. Cf. *et. Plu. Cat. ma.* 22-23.

²² M. RUCH, "Nationalisme culturel et culture internationale dans la pensée de Cicéron", *REL* 36 (1958) 187-192.

²³ N.I. HERESCU, "Civis humanus: Eibnos et lus", *AGR* 6 (1961) 65-82.

²⁴ Cf. F. SOCAS, "Graeculus esuriens: la actitud de Juvenal ante los griegos", en E. FAIQUÉ & F. GASCÓ (eds.), *Graecia Captiva. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma* (Universidad de Huelva 1996) 149-170.

²⁵ *Aen.* VI 847-853.

²⁶ Cf. A. M. ECKSTEIN, "Polybius, The Achaeans, and the 'Freedom of the Greeks'", *GRBS* 31.1 (1990) 45-71.

“Todos los demás griegos (sc. los que no están sujetos a Filipo), tanto los de Asia como los de Europa, serán libres y se regirán por sus propias leyes.”²⁷

Pero ante las muestras de incredulidad difundidas entre los griegos por los etolios, según Polibio²⁸, quienes pensaban, y el tiempo les vino a dar la razón, que “los romanos recogen de Filipo los grilletes de Grecia; lo que hay es un cambio de dominadores, en modo alguno una liberación de griegos”, Flaminio se vió obligado a repetir en la reunión de Corinto, donde también en el 67 p. C. Nerón²⁹ renovarí­a la gesta de Flaminio y proclamarí­a de nuevo la libertad de los griegos, que “los romanos desde un principio atravesaron el mar no en provecho propio, sino en pro de la libertad de los griegos”³⁰, y en los juegos ístmicos, relata Polibio, “se adelantó un heraldo, hizo callar al gentío con un toque de corneta y proclamó el siguiente anuncio: «El Senado romano y Tito Quinto, general y cónsul, tras haber combatido contra el rey Filipo y los macedonios, dejan libres, sin guarnición, sin tributos, con disfrute de sus leyes patrias, a los corintios, focenses, locros, eubeos, aqueos de Flú­a, magnesios, tesalios y perrebios». Estalló al punto una ovación formidable: algunos no oyeron la proclama, otros querían oír­la de nuevo,(...). Y después de los ruegos, debido a los transportes de alegría, por poco en su gratitud matan a Tito Flaminio: unos querían verle de frente y llamarle salvador, otros se empeñaban en cogerle la mano, la mayoría le arrojaba coronas y cintas de lana. Sí, por poco, matan a este hombre”³¹.

Los romanos, pues, se proclamarán liberadores de los griegos e insistirán en ello en estos primeros siglos de dominación. Así en 143, en una carta a la ciudad aquea de Dyme, Q. Fabius Maximus Servilianus habla de nuevo de “la libertad que se le ha devuelto al conjunto de los griegos”³² y Sila en 85 a. C., según Apiano³³, en su discurso de réplica a Mitridates le reprocha “privar a los griegos de su libertad”, mientras que él liberó “a Grecia de tu opresión”. Nominalmente, en época republicana, Roma se presenta ante los griegos como garante de libertad, de que Grecia conservará con ellos sus propias leyes y se le protegerá contra toda forma de *μοναρχία*, comprendiendo la acción de los demagogos acusados de aspirar a la tiranía.

Es incontestable que la proclama de Flaminio, a quien Plutarco consideraba el primer liberador de la Hélade y lo ponían en paralelo con “el último de los griegos”, Filopomen, se presenta como la contraréplica a la propaganda macedonia que presentaba a los romanos como “bárbaros”, que venían a avasallar

²⁷ Plb. 18.44.

²⁸ 18.45.

²⁹ Plu. *Flam.* 12.13. Le valió ser reconocido como “el Emperador más grande, entre todos los hombres de todos los tiempos solo y único filoheleno, Nerón Zeus Liberador” (*SIG* 814). Cf. M. HOLLEAUX, “Discours de Néron prononcé à Corinthe pour rendre aux grecs la liberté”, *BCH* 12 (1888) 510-528.

³⁰ Plb. 18.45.

³¹ Plb. 18.46. Cf. et. Plu. *Flam.* 10.4-11.7.

³² *Syll.* 3 684. Seguimos la interpretación de J.-L. Ferrary, *op. cit.* (n. 12) 186-199, aunque reconocemos que es posible situarla c. 116 a. C.

³³ *Mith.* 58.

Grecia. Era un juego de propaganda. El epigramatista Alceo de Mesene³⁴, en un poema³⁵ datado entre 196 y 193 a. C., opone a Flaminio, liberador, a Antíoco el Seléucida, un Jerjes, el invasor, utilizando el recuerdo de las guerras médicas en la propaganda política de la época. Poco después, invierno c. 195/194, conservamos la carta de Flaminio a la ciudad perrebia de Chyretiae³⁶, donde, tras anunciar que dona a la ciudad todas las tierras y casas que pertenecen al tesoro público romano, esto es, quizás, según Ferrary³⁷, bienes de residentes macedonios confiscados por los romanos, dice que la política del pueblo romano y la suya propia es ser "campeones del honor" y que no tiene ambiciones monetarias, sino sólo de "reconocimiento y gloria".

Flaminio sabía de la ligazón de la ἐλευθερία con la mente griega y por ello elige este lema, libertad, para volver al hombre griego proclive a Roma. Para unos, como E. Badian, Flaminio era simplemente maquiavélico, para otros, como Mommsen, Holleaux o Kovaliov, era un filoheleno idealista, sentimental y altruista, mientras que otros, como Ferrary, se sitúan en una posición intermedia, quizás la más sensata, filoheleno convencido, pero utilizando todas las armas que podían atraer a los griegos a la órbita de Roma.

Esta política astutamente filohelénica será proseguida por Lucio Emilio Paulo y los Escipiones³⁸. Emilio Paulo se encargó de darle a sus hijos cultura griega y, tras vencer a Perseo, a partir del 168 a. C., se dedicó a recorrer Grecia durante varios meses³⁹. Visita los santuarios griegos emblemáticos (Delfos, Olimpia, Epidaurio, Lebadea, entre otros), Atenas, Esparta, Aúlida, etc, y contempla admirado las maravillas del arte griego⁴⁰. No existen dudas de que era un buen político que quería borrar la imagen negativa que los griegos tenían de los romanos por la guerra, de ahí sus muestras de εὐσέβεια, φιλανθρωπία y παιδεία.

Este filohelenismo por parte de la aristocracia romana fue un signo de esta época. Es sintomático al respecto releer la lista⁴¹ de intelectuales de zona griega que hasta tiempos de Augusto estuvieron ligados a romanos prominentes, dentro de la moda filohelénica: Livio Andrónico, Ennio, Metrodoro, Panecio, Polibio, Diófanes, Antípatro de Sidón, Asclepiades de Bitinia, Alejandro Polihistor, Antíoco de Ascalón, Tiranión de Amisos, Posidonio, Filón de Larisa, Diodoto, Filodemo de Gádara, Aristodemo de Nisa, Apolodoro de Pérgamo, Atenodoro de Sandon, Ario

³⁴ Cf. F. W. WALBANK, "Alcaeus of Messene, Philip V and Rome", *CQ* 36 (1942) 134-145; 37 (1943) 1-13.

³⁵ *AP* 16.5.

³⁶ *Syll.* 593.

³⁷ *Op. cit.* (n. 12), 112-117.

³⁸ P. GRIMAL- H. BENGTSON- W. CASSEL- Ph. DERCHAIN- M. MEULEAU- M. SMITH, *Hellenism and the Rise of Rome* (London 1968); P. GRIMAL, *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques* (París 1953).

³⁹ T. Liv. 45.27.5-28, 6; Plu. *Aem.* 28.1-5.

⁴⁰ Cf. a este respecto la impresión que le produjo el Zeus de Fidias en Olimpia, Plu. 30.10.6 y Plu. *Aem.* 28.5.

⁴¹ Cf. el clásico artículo de A. H. HILLSCHER, "Hominum litteratorum Graecorum ante Tiberi mortem in urbe Roma commoratorum historia critica", *Jahrb. f. kl. Philol.*, Supp. 18 (1892) 335-340; cf. *et.* BALDSON, *op. cit.* (n. 3), 54-58; R. MACMULLEN, "Hellenizing the Romans (2nd Century B.C.)", *Historia* 40.4 (1991) 419-438.

Dídimo de Alejandría, Jenarco de Cilicia, entre otros. Roma es ya el centro en torno al cual gravitan no pocos intelectuales griegos, pues aparte de los citados hemos de contar, entre otros, con figuras como Diodoro de Sicilia, Dionisio de Halicarnaso, Cecilio de Caleacte, Estrabón, Crinágoras de Mitilene, etc. Así podrá decir Horacio, *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio*⁴². La época de Augusto supone sólo la sanción de la influencia helénica sobre Roma y el Lacio⁴³ y, como dice, un elogio anónimo de Augusto citado por Filón de Alejandría⁴⁴, Augusto "ha engrandecido la Hélade con otras muchas Hélandes y heleenizado el mundo bárbaro en sus más partes más importantes". Ello es explicable porque a los ojos del autor los romanos son griegos y, por tanto, Grecia se ha visto engrandecida por su hijo legítimo⁴⁵.

Este filohelenismo romano, según se evidencia, fue fuente de provecho para no pocos intelectuales griegos, que lógicamente en la inmensa mayoría de los casos corresponderán con su filorromanismo. Pero no hemos de ocultarlo, junto a una actitud proclive a Roma, las más de las veces por simple pragmatismo, o de simple indiferencia, encontraremos huellas de una clara oposición. Todo ello adobado con un cierto menosprecio en no pocas ocasiones. Por ejemplo, es sintomático el esfuerzo que le costó al mundo griego apreciar la literatura latina, a pesar del interés de autores como Cicerón, Cecilio de Caleacte o Dionisio de Halicarnaso. La difusión de la literatura latina en las provincias griegas del Imperio fue restringida y tardía. Llegaremos a encontrar a autores como Suetonio, Frontón o Marco Aurelio que escribirán en ambas lenguas, pero habremos de esperar hasta el siglo IV-V p. C. para encontrar griegos, como Amiano Marcelino o Claudiano, que elijan el latín como lengua literaria.

Los griegos, de entrada, dividían el mundo en dos, griegos y no griegos, y los romanos, a primera vista, no lo eran. Para un griego, en líneas generales, un bárbaro era todo aquel que no era griego, en una oposición, al principio, étnica y lingüística, y posteriormente cultural⁴⁶. Los griegos eran conscientes de conformar una comunidad de raza, lengua, religión, derecho y cultura por encima de cualquier otro pueblo y de ser, por tanto, los únicos en poder encarnar, gracias a una síntesis de cualidades sin igual, el tipo perfecto de hombre. El bárbaro era

⁴² *Epist.* II 1.156-157.

⁴³ Cf. D. PLÁCIDO SUÁREZ, "Graecia capta, integradora de la romanidad", *Studia Historica. Historia Antigua* 8 (1990) 97-106; G. W. BOWERSOCK, *Augustus and the Greek World* (Oxford 1965).

⁴⁴ *Legatio ad Gaium* 144.

⁴⁵ Cf. GH. CEASESCU, "Un topos de la littérature antique: l'éternelle guerre entre l'Europe et l'Asie", *Latomus* 50.2 (1991) 327-341.

⁴⁶ Cf. A. JARDÉ, *La formation du peuple grec* (París 1923); J. JÜTHNER, *Hellenen und Barbaren. Aus der Geschichte des Nationalbewusstseins* (Leipzig 1923); T. W. WALBANK, "The Problem of Greek Nationality", *Phoenix* 5 (1951) 41-60; H. D. F. KITTO, *Les Grecs, autoportrait d'une civilisation* (París 1959); A. MOMIGLIANO, *op. cit.* (n. 6); H. H. BACON, *Barbarians in Greek Tragedy* (New Haven 1961); *Grecs et Barbaires*, Fondation Hardt, Tome VIII, (Vandoeuvres-Genève 1962); H. C. BALDRY, *The Unity of Mankind in Greek Thought* (Cambridge 1965); Y. A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation* (Bruxelles 1981); E. LÉVY, "Naissance du concept de barbare", *Ktema* 9 (1984) 5-14; T. LONG, *Barbarians in Greek Comedy* (Carbondale-Edwardsville 1986); E. HALL, *Inventing the Barbarian. Greek self-definition through Tragedy* (Oxford 1989); S. SAID (Ed.), *Hellenismós. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque* (Leiden-New York-Copenhague-Colonia 1991).

un inferior, un extraño, un primitivo, un ser singular e incompleto. Sólo, fundamentalmente, a partir de la crisis de la πόλις y bajo la égida de poderes foráneos, merced también a pensadores como los estoicos, se relativizará este concepto. Pero hay que reconocer que durante mucho tiempo lo bárbaro ha sido para el griego un universo marginal, externo, equívoco, en oposición radical, que era visto con los ojos del etnógrafo, comerciante u observador distante. Los romanos, pues, en principio eran uno de los muchos pueblos bárbaros circundantes del mundo griego y como tales fueron tratados de entrada por la opinión pública griega⁴⁷. Lo que sucede es que los contactos de siglos y la política de hechos consumados de dominación llevan a los griegos a acoger más favorablemente, por necesidad, a todo lo romano, pero sin que nunca el griego abandonara ese aire de superioridad.

Los romanos tenían, como siempre le pasa al poderoso, cierta mala prensa. Desde la época de conquista hasta fines del Imperio siempre los griegos, por diferentes razones, criticaron a los romanos, bien por considerarlos inferiores culturalmente hablando⁴⁸, bien por la alarmante vulgaridad, autoindulgencia e inmoralidad de la vida social de la poderosa y rica Roma, bien porque sus promesas de libertad eran mera palabrería, bien por los impuestos y sistema tributario que los agobiaban, o bien porque ocupaban una posición inmerecida en el mundo, producto de la simple τύχη.

Según Deininger⁴⁹ la actitud de los griegos hacia Roma es un hecho no tan simple como lo entendía Fustel de Coulanges, quien en 1858 sostenía que, mientras la aristocracia tomó partido por Roma, el pueblo se decantaba contra la invasora. Tampoco, por supuesto, se mostraba conforme con la visión opuesta, por ejemplo de un A. Passerini, quien defendía que fue la capa democrática, incluso la olocracia, la que se puso al lado de Roma, mientras que la aristocracia defendió la tradición griega. Desde el punto de vista de Deininger, el mundo griego pasó de una oposición de tendencia panhelénica, que no duró más allá de la primera guerra macedónica, a una cierta colaboración de las clases elevadas con Roma, sobre todo tras el 198 a. C., llegada de Flaminio a Grecia, acentuándose el filorromanismo de las clases elevadas tras el 180 a. C., mientras la población, globalmente considerada, conservaba una cierta hostilidad hacia Roma. Esto es, la clase elevada griega⁵⁰ encontró en los romanos quienes le mantuvieran sus privilegios, teniendo sometida a la plebe y, a su vez, Roma era consciente de que la aristocracia griega era un gobierno delegado que evitaba por medio de sus intervenciones una actuación opresiva más intensa sobre sus dominios orientales. El policentrismo griego favoreció el progresivo debilitamiento de la resistencia helénica, que pierde fuerzas primeramente en las clases más elevadas y se mantiene un poco más en las clases menos acomodadas, hundiéndose finalmente la resis-

⁴⁷ Cf. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Introducción a la Grecia Antigua* (Madrid 1998) 400-407.

⁴⁸ Es sintomático, por ejemplo, que la filosofía griega del Imperio ignore prácticamente la filosofía escrita en latín.

⁴⁹ *Der politische Widerstand gegen Rom in Griechenland 217-86 v. Chr.* (Berlin-New York 1971).

⁵⁰ Cf. n. 8. Cf. et. G. E. M. Ste. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego* (Barcelona 1988); F. GASCÓ, "Aristócratas, evérgetas y colaboradores del Imperio", en E. FALQUE, *op. cit.* (n. 24), 171-191.

tencia a partir de c. 88-86 a. C. Por tanto, cuando se instaure el Imperio, los destinos de Grecia y Roma aparecerán ya unidos.

De todas formas, que el odio se incubó y se mantuvo contra Roma, es prueba, por ejemplo, Apiano en su *Sobre Mitrídates* 22-23, cuando describe la masacre de los romanos y sus familias organizada, en colaboración con sátrapas y gobernadores, por el rey del Ponto, en quien los griegos de las clases inferiores y la población no griega oriental, tras la derrota de Antíoco, encarnaron las Erinias vengadoras:

“Tal suerte corrieron los italianos y los romanos de Asia, hombres, niños y mujeres por igual, sus libertos y esclavos, cuantos eran de raza itálica, con lo quedó en evidencia especialmente que Asia cometió tales actos contra ellos no tanto por su miedo a Mitrídates como por su odio a los romanos”⁵¹.

Y es que Mitrídates VI Eupátor⁵² supo encarnar los odios acumulados entre los asiáticos por las expoliaciones y mal gobierno de publicanos y funcionarios romanos. Existía una amplia corriente antirromana que el rey del Ponto supo explotar en su provecho. La proclama de Éfeso de Mitrídates causó de entrada la matanza de ochenta mil personas no sólo romanas sino itálicas en general y, en último término, en el caso de Atenas⁵³ a ésta le costó la derrota y el saqueo por parte de Sila. Y es que los griegos de Asia unían el sentido innato de superioridad de lo griego frente a lo romano y de patriotismo a la visión de los romanos como pueblo en que predomina la avaricia⁵⁴. Se tenía la esperanza de un rey vengador que expulsara a los romanos y ese papel lo quiso jugar, con mala fortuna, Mitrídates, quien se preocupó incluso de contar en su propia corte con intelectuales y literatos que propiciaran esta empresa, al margen de la utilización partidista de los propios oráculos.

En efecto, dentro de la tradición historiográfica sobre el rey del Ponto nos han llegado dos interesantes discursos, uno el que dirige a sus tropas al comienzo de la primera guerra contra Roma⁵⁵ y otro del mismo tenor al inicio de la tercera⁵⁶, a los cuales habría que añadir la carta de Mitrídates a Arsaces, rey de los partos⁵⁷, y las alocuciones Pelópidas pronunciadas ante los embajadores romanos al inicio de la primera guerra, entre otros⁵⁸. En todos estos textos se evidencia una crítica al imperialismo romano, a la avaricia de este pueblo, a su carácter insaciable y depredador, como hijos que son de una loba. Mitrídates utiliza estos

⁵¹ *Mith.* 23.

⁵² Cf. Th. REINACH, *Mithridates Eupatro, roi du Pont* (París 1890); D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor* (Princeton 1950) 177-232; E. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique* (Nancy 1967) II 392-406; L. BALLESTEROS PASTOR, *Mithridates Eupátor, rey del Ponto* (Universidad de Granada 1996).

⁵³ Cf. Chr. HABICHT, “Zur Geschichte Athens in der Zeit Mithridates’ VI”, *Chiron* 6 (1976) 127-142.

⁵⁴ E. M. SANFORD, “Roman Avarice in Asia”, *JNES* 9 (1950) 28-36; S. K. EDDY, *The King is dead. Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism* (Lincoln 1961) 179.

⁵⁵ Iustinus 38.4-7.

⁵⁶ App. *Mith.* 70.

⁵⁷ Sallustius, *Hist. fr.* 4.69 M.

⁵⁸ Para toda esta cuestión cf. L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.* (n. 52), 391-396.

conceptos como lemas de propaganda con el fin de mostrar que su guerra era justa y que, en el fondo, los únicos culpables son los romanos.

La lástima, como decíamos, es que se haya perdido tanto, sobre todo historiografía, de época helenística. Pero hemos de contar con la existencia en las cortes helenísticas de cenáculos de intelectuales, sustentados por el poder, que servían a la política del monarca, sea en Egipto, caso mejor conocido, sea en los restantes reinos helenísticos. Los enemigos de Roma tuvieron su propia literatura oficial, ensalzadora para un Mitrídates, un Antíoco, un Perseo o un Aníbal, por ejemplo, y antirromana, lógicamente, por oposición. Desgraciadamente casi toda ella ha desaparecido. Los restos del naufragio se pueden encontrar en el Jacoby y nos han llegado fundamentalmente por las polémicas de un Polibio o un Dionisio de Halicarnaso, o por los argumentos tomados a los enemigos de Roma por historiadores romanos.

De Aníbal a Mitrídates los adversarios de Roma se rodearon de griegos, a quienes confiaron su propaganda en el mundo helenístico. Así sabemos de historiadores al servicio de Aníbal⁵⁹: Sileno de Caleacte, Sósilo de Lacedemonia, Quéreas, Eumaco de Nápoles y un tal Jenofonte. Pero también los había al servicio de Mitrídates, Diodoro de Adrimition, Metrodoro de Escepsis⁶⁰ o un tal Esopo⁶¹, o al servicio de Antíoco III, Mnesiptólemo⁶² o Hegesianacte de Alejandría⁶³, o al servicio de Perseo, un tal Posidonio⁶⁴ y un Estratón⁶⁵. De esta literatura antirromana, donde entraría también Timágenes de Alejandría, se piensa que se ha nutrido parcialmente Apiano, quien manifiesta una posición un tanto divergente a la de un Polibio o Livio. Aparte de que debió haber un cierto número de historiadores locales más o menos abiertamente hostiles a la conquista romana.

En efecto, la historiografía local griega de los siglos III y II a. C. se caracteriza, como dice E. Gabba⁶⁶, por su patriotería y la búsqueda del pasado esplendoroso, mítico y protohistórico, queriendo hacer valer el período áureo de la ciudad, con su autonomía y libertad, como contraposición al presente. El afán por esta investigación sobre el pasado es en parte, por tanto, político. Las πόλεις, difuminadas en unidades políticas mayores, encontraban en ello una autoafirmación de su individualidad. Es una libertad que se idealiza en el pasado, porque se tiene perdida en el presente. Historiadores locales de este tipo serían Zenón y Antístenes para Rodas, Promatidas para Heraclea del Ponto, Aristócrates para Esparta, o la fuente, *Achaiká*, del siglo II a. C., utilizada por Pausanias, hostil tanto para los romanos como para los macedonios⁶⁷. Antístenes de Rodas, por

⁵⁹ *FGrH* 175-179. Recordemos también, a propósito de la primera guerra púnica, la actitud pro-cartaginesa de Filino (*FGrH* 174).

⁶⁰ *FGrH* 184.

⁶¹ *FGrH* 187 a.

⁶² *FGrH* 164.

⁶³ *FGrH* 45.

⁶⁴ *FGrH* 169.

⁶⁵ *FGrH* 168.

⁶⁶ *Art. cit.* (n. 10) 1974, 629.

⁶⁷ Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 263.

ejemplo, pone en boca⁶⁸ de un Escipión Emiliano delirante y profético, que Europa, esto es, Roma, será destruida por “ejércitos de bronceas corazas y reyes coaligados y pueblos variopintos” procedentes de Asia, quienes llevarán consigo “muerte sangrienta, pillaje”, “derrumbamiento de torres, destrucción de murallas y devastación de la tierra”.

Lo curioso es que Alejandría, el foco cultural por excelencia de la época helenística, con su Museo y Biblioteca, por los testimonios conservados, parece vivir con una cierta inconsciencia, que tacharíamos de suicida, el crecimiento del nuevo poder de Occidente. Los intelectuales alejandrinos de los siglos III al I a. C. parecen no sentirse apremiados por esta problemática⁶⁹. Indiferencia o altivez, o las dos actitudes a un tiempo, indiferencia altiva, lejos del odio violento de un Metrodoro, del helenocentrismo exacerbado con oposición a Roma de un Timágenes de Alejandría⁷⁰, ya en época de Augusto, y, por supuesto, del filorromanismo de un Polibio o un Panecio. En 273 a. C. una embajada de Ptolomeo Filadelfo inició un largo período de relaciones amistosas entre Roma y Egipto⁷¹. Es en este período cuando Calímaco recuerda en un *aition* una leyenda sobre un romano, Gayo⁷², quien, presa de desánimo al quedar cojo en un acto heroico, fue conminado por su madre a salir de tal estado anímico por tratarse de un timbre de gloria, y cuando, quizás, desde nuestro punto de vista, quedó terminada la *Alejandra* de Licofrón, el poema oscuro por antonomasia, que tiene la virtud, para el campo que hoy tratamos, de que llamaba la atención de un público muy culto sobre la parte occidental de Europa, en la que Roma estaba descollando. No podemos abordar las múltiples complejidades de este poema, sólo diremos que puntos cruciales son las palabras de Casandra en las que parece profetizar el auge de Roma, simbolizada en Rómulo y Remo, descendientes de Eneas⁷³, y aquellas otras en las que habla de alguien que humillará a otros y con el cual un tercero luchará y se reconciliará⁷⁴. No podemos entrar en detalles sobre la teoría tradicional, la de interpolación, la pírrica o flaminiana, o la conciliatoria, sino sólo aludir a que se ha llegado a hablar de dos Licofrones, uno autor de tragedias y filólogo (IV-III a. C.) y otro autor de la *Alejandra* (II-I a.C.), quien habría escrito la obra *post eventum*, tras la batalla de Cinoscéfalos en 197 a. C., en honor de Tito Quinto Flaminio (Nieburh, Beloch, Trypanis, Josifovic, Ziegler), aunque también se ha sostenido que los pasajes mencionados son interpolaciones (Welcker, Scheer, Cauer, Fraser, S. West), que la datación sería en la primera mitad del III a. C., hipótesis tradicional, y, por tanto, los versos 1439-1445 harían referencia a Alejandro Magno y no a Flaminio⁷⁵. Sea como fuere, aun conveniéndonos más la hipótesis tradicional, sería una buena muestra de los nuevos ai-

⁶⁸ *FGH* 257 F 36 (p. 1176 Jacoby).

⁶⁹ J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 231-232.

⁷⁰ M. SORDI, “Timagene di Alessandria”, *ANRW* II 30 (1982) 775-797.

⁷¹ L. H. NEABTY, “Romano-Egyptian relations during the third century B.C.”, *TAPhA* 81 (1950) 89-98.

⁷² *Fr.* 106-107 PFEIFFER.

⁷³ 1226-1235.

⁷⁴ 1439-1450.

⁷⁵ Cf. M. FUSILLO-A. HURST-G. PADUANO, *Licofrone, Alessandra* (Milán 1991) 9-27.

res itálicos que comenzaban a invadir el Mediterráneo y cuya brisa llegaba a Alejandría, sin que todavía resultara molesta. De todas formas en Alejandría también se incubó el odio⁷⁶ de forma creciente contra los romanos, culminando en el reinado de Ptolomeo XII Auletes, que había hipotecado prácticamente el país en manos de poderosos e influyentes hombres de estado de la ciudad del Tíber, y la revuelta del 48-47 a. C.

Una forma típica de manifestar la resistencia contra el nuevo poder será la oracular, donde entraría, se piensa, el tercer libro de los *Oráculos Sibílicos*⁷⁷, que emana de los círculos judíos alejandrinos y que habría que poner en relación con los oráculos que se propagaron con la ofensiva de Mitrídates en 88 a. C.⁷⁸, con la visión, transmitida por Lactancio⁷⁹, de Histaspes, quien habría profetizado la caída de Roma y la devolución del dominio a Asia, con el pronóstico de la derrota y servidumbre de Roma que encontramos en Flegón de Tralles⁸⁰ y con el oráculo de Bahman Yasht, que contemplaba la llegada de un rey salvador procedente de Oriente, cuyo nacimiento estaría marcado por una estrella que caería a tierra. Por todo el orbe griego, con la inclusión de Egipto y Asia, circularían con particulares fines políticos este tipo de oráculos, en este caso antirromanos, que anunciaban la próxima venida de un liberador. La utilización política de la mántica llevaba ya siglos de experiencia⁸¹.

Pero, dejando al margen aspectos usuales criticables, que cualquier pueblo sometido ve en su dueño, tales como la crueldad o el autoritarismo, fijémosnos en tres puntos de crítica, con los que, al parecer, los griegos en los primeros siglos de dominación zaherían a los romanos. La voracidad insaciable tanto territorial como material, su buena suerte injusta y su carácter de "bárbaros".

El primer aspecto, la voracidad insaciable, que ya encontrábamos en la carta de Mitrídates a los partos que se conserva en Salustio, en la que se pone el acento en el ansia del poder y de dinero por parte de los romanos, aparte del *paradoxon* transmitido por Flegón de Tralles, en el que se acusa a los romanos victoriosos de Antíoco III en las Termópilas de despojar en su codicia hasta los cadáveres de sus enemigos, lo que habría provocado la cólera de Zeus, podríamos ejemplificarla en estos primeros siglos con los fragmentos de Agatárquides de

⁷⁶ Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 236-237.

⁷⁷ Desde J. GEFFCKEN, *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina* (Leipzig 1902) quien lo data c. 170-140. Opinión contraria en V. NIKIPROWETSKY, *La Troisième Sibylle* (Paris-La Haye 1970), quien lo data c. 42. Sobre la concepción teológica de la historia en los *Oráculos Sibílicos*, la sucesión de los Imperios y su utilización contra Roma cf. G. AMIOTTI, "Gli Oracoli Sibillini e il motivo della lotta contra Roma", *Contributi dell'Istituto di Storia antica dell'Università del Sacro Cuore* 8 (1982) 18-26; J. M^a NIETO IBÁÑEZ, "Los mitos griegos en el corpus de los Oráculos Sibílicos" en I. CHIRASSI COLOMBO-T. SEPPILLI (eds.), *Sibille e Linguaggi Oraculari. Mito, Storia, Tradizione* (Pisa-Roma 1998) 389-410.

⁷⁸ Ath. 5, 213 b-c.

⁷⁹ *Diu. Inst.* VII 15.11: *Romanorum nomen, quo nunc regitur orbis, tolleretur e terra et imperium in Asiam reuertitur ac rursus Oriens dominabitur atque Occidens seruiet.* Cf. et. J. BIDEZ-Fr. CUMONT, *Les mages hellénisés* (Paris 1928) II 366-367.

⁸⁰ *FGH* 257 F 36; A. GIANNINI, *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae* (Milano 1966) 184-196. Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 238-250.

⁸¹ Sobre el oráculo de Delfos en esta época, cf. G. ROUX, *Delfes au I^{er} et au F^e siècle depuis l'abaissement de l'Éolie jusqu'à la paix romaine, 191-31 av. J.-C.* (Paris 1946).

Cnido⁸², secretario de Heráclides de Lesbos, autor de *Sobre Asia*, *Sobre Europa* y *Sobre el Mar Rojo*, de la que conservamos resúmenes en Focio⁸³ y Diodoro⁸⁴. Pues bien, casi al final del resumen de esta obra, escrita quizás *post* 132, cuando el reino de Pérgamo ha pasado a manos romanas, tras hablar de la riqueza de los sabeos, ambas fuentes, Focio y Diodoro, nos transmiten lo siguiente:

“Si no es porque poseen su morada muy distante de los que dirigen sus tropas en todas direcciones, los que son ahora dueños de sus propios bienes serían sólo administradores de los ajenos, pues su indolencia no podría salvaguardar mucho tiempo su libertad.”⁸⁵

“Ellos largo tiempo han podido gozar tranquilamente de felicidad porque viven completamente ajenos a los que por su codicia consideran un hallazgo feliz la riqueza ajena.”⁸⁶

Esa fuerza amenazante, codiciosa, que se extiende en cualquier dirección, sería identificable, desde C. Müller, con los romanos, lo cual implicaría una denuncia de su imperialismo. Para Fraser⁸⁷ Agatárquides sería el polo opuesto de Polibio, su contemporáneo, opinión corroborada por E. Gabba⁸⁸ y matizada por J.-L. Ferrary⁸⁹. De todas formas también se puede pensar⁹⁰ que se trate de un *tópos* de la literatura utópica helenística de lejanas raíces poéticas e historiográficas, aunque, personalmente, creemos que los textos adquieren connotaciones antirromanas, en una época en que cae Cartago, se produce el saqueo de Corinto, Grecia y Africa se convierten en provincias romanas, se produce la toma de Numancia y el reino de Pérgamo es absorbido por Roma. Son dentelladas del nuevo poder que extiende sus legiones “en todas direcciones”.

El tema de la Τύχη, de la suerte, de la que siempre solemos hablar cuando abordamos a Polibio, tiene también una lectura política. Los enemigos de Roma insistían en que los romanos vencían, eran poderosos, por la τύχη, por el azar, no por sus méritos. La “suerte” es caprichosa y les ha sonreído a ellos que no se la merecían. La atribución a la Fortuna del éxito de los romanos fue un tema polémico extremadamente duradero. Es probable que los historiadores de Aníbal hayan ya recurrido a ello⁹¹, según se desprende de Polibio III 20.5 y X 9, y será un tema permanente⁹², como lo atestigua el propio Dionisio de Halicarnaso⁹³ a comienzos de la época augústea:

⁸² FGrH 86; D. WOELK, *Agatharchides Cnidius. Über das Rote Meer* (Diss., Bamberg 1966). Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 232-236; E. GABBA, *art. cit.* (n. 10) 1974, 638.

⁸³ *Bibl.* 441 b-460 a.

⁸⁴ 3.12-48.

⁸⁵ Phot., *Bibl.* 459 b.

⁸⁶ D.S. 3.47.8.

⁸⁷ *Ptolemaic Alexandria* (Oxford 1972) 545.

⁸⁸ Cf. *art. cit.* (n. 10), 638.

⁸⁹ *Op. cit.* (n. 12), 235.

⁹⁰ Reseña de P. FRASSINETTI, en *Athenaeum* 79.2 (1991) 668-671, al libro de J.-L. FERRARY (n. 12).

⁹¹ E. NORDEN, “Vergils *Aeneis* im Lichte ihrer Zeit” *NJabrb.* 7 (1901) 324 n. 1; H. FUCHS, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt* (Berlin 1938) 27 n. 4.

⁹² App., *Mac. fr.* 9.1 K. Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 265-276.

⁹³ I 4.2-3.

“Pues bien, todavía la historia antigua de la ciudad de Roma es desconocida por parte de casi todos los griegos, y algunas opiniones, no verdaderas, sino basadas en relatos oídos al azar, han engañado a la mayoría, en la idea de que la ciudad tuvo como fundadores a gente sin hogar, vagabundos y bárbaros, y ni siquiera libres, y que no por piedad, justicia o cualquier otra virtud con el tiempo ha llegado a la hegemonía sobre todos los pueblos, sino gracias a un cierto azar y a una Fortuna injusta que dona sus mayores bienes a la ventura a los menos adecuados. Y los peor intencionados suelen acusar públicamente a la Fortuna de que ha regalado a los más perversos de los bárbaros los bienes de los griegos. Sin embargo, ¿qué necesidad hay de hablar de otros, cuando también algunos historiadores se han atrevido a dejar por escrito estas ideas en sus historias, para reyes bárbaros que odian la hegemonía romana, a cuyo servicio y complacencia en sus cortes estaban de continuo, captando su favor con historias ni justas ni verdaderas?”

El texto no tiene desperdicio. Romanos bárbaros y vagabundos a quienes les ha sonreído injustamente la Fortuna. Historiadores, acólitos de reyes enemigos de Roma, utilizados como propaganda política antirromana, desgraciadamente perdidos en su inmensa mayoría para nosotros. Por ello el afán de Dionisio por demostrar que los romanos son griegos, el tema de los orígenes que posteriormente abordaremos, y que el éxito romano podía ser atribuido, no a la Fortuna ciega, sino a la Providencia divina⁹⁴. Ya antes Polibio, refiriéndose a los éxitos de Publio Cornelio Escipión, se quejaba de aquéllos que “no atribuyen al hombre y a su prudencia el éxito obtenido, sino a los dioses y a la suerte”⁹⁵ y posteriormente Plutarco en una obra incompleta de oratoria epidíctica perteneciente a su juventud, que tiene el sintomático título de *Sobre la Fortuna de los romanos*, al plantearse la cuestión, en su tiempo ya con varios siglos de existencia, de la función de la Fortuna en la construcción del Imperio romano, concluye que éste ha sido posible por la fusión de Virtud y Fortuna, inextricablemente unidos como se fundieron los elementos en la constitución del mundo⁹⁶. La Fortuna, al llegar a Roma, habría abandonado su característica inestabilidad y habría acompañado a la virtud de sus grandes hombres. Por ejemplo, hablando de Rómulo, dice Plutarco que la virtud lo hizo grande, “pero la Fortuna veló por él hasta que llegó serlo”⁹⁷. Gracias a esta actitud de la Fortuna, Roma se convierte en un elemento able en el caos de la historia.

Otra gran polémica, utilizada como arma arrojadiza contra los romanos, es el tema de sus orígenes. Los orígenes troyanos de Roma, su aceptación o no, implicaba en ocasiones filorromanismo o antirromanismo en el mundo griego. La cuestión podía tener en ocasiones un trasfondo político, encontrándonos a veces con historiadores que se oponen a los pretendidos orígenes romanos desde su vinculación a monarcas helenísticos enemigos de Roma⁹⁸.

⁹⁴ 5.7.1; 5. 54.1; 10.10.2; 20.5.1; 20.9.2.

⁹⁵ 10.9.2.

⁹⁶ 2, 316 e.

⁹⁷ 8, 321 b.

⁹⁸ Cf. E. GABBA, *art. cit.* (n. 10) 1974, 629-633; J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 223-229.

Desde época arcaica los griegos hablaban de viajes al Lacio de diversos héroes, troyanos entre otros, y sabemos⁹⁹ que en Homero se encontró la excusa para legitimar la leyenda troyana. En el canto XX 307-308 de la *Iliada* Posidón, en su intervención para salvar a Eneas, profetiza que “ahora ya Eneas reinará sobre los troyanos así como los hijos de sus hijos, que posteriormente nazcan”, profecía que se repite en boca de Afrodita en el Himno homérico¹⁰⁰ bajo su nombre, quizás de la segunda mitad del VII a. C. Pues bien, si Arctino de Mileto en su *Iliupersis*, según Proclo, decía que Eneas se retiraba al Ida, antes de la destrucción de Troya y después de la muerte de Laocoonte, y Lesques en la *Pequeña Iliada* lo hacía prisionero de Neoptólemo junto con Andrómaca, a los que trasladaba a Farsalia, posteriormente Estesícoro, quizás, nos lo hace viajar hacia Occidente en su *Iliupersis*. Ahora bien, el primer autor que nos habla con claridad de Eneas fundador de Roma, según Dionisio de Halicarnaso, será Helánico¹⁰¹:

“Por el contrario, el recopilador de las sacerdotisas de Argos y de los hechos acaecidos en época de cada una afirma que Eneas, cuando llegó a Italia procedente de los molosos en compañía de Ulises, fundó la ciudad y le dió el nombre de Roma¹⁰² por una de las troyanas. Dice que ella, cansada de vagar, exhortó a las demás troyanas a incendiar en común las naves. Están de acuerdo con él tanto Damastes de Sigeo como algunos otros”.

Los peripatéticos¹⁰³ se inclinarán por los orígenes griegos de Roma y Heráclides Póntico¹⁰⁴ califica ya a Roma de πόλις ἑλληνίς al referirse a su destrucción por los galos en 390 a. C., aunque Timeo de Tauramenio, consciente del emerger de Roma, rechaza la identificación griega y se inclina por la etrusca. Aunque todos sabemos que existen no pocas versiones sobre la fundación de Roma y el papel de Eneas en ella¹⁰⁵, basta con acudir a Dionisio de Halicarnaso, esta leyenda, adoptada desde Fabio Pictor por los historiadores romanos de lengua griega, había tomado en época helenística un aspecto decididamente político¹⁰⁶. Flaminio se calificó de descendiente de Eneas en las dedicatorias de sus ofrendas délficas¹⁰⁷.

⁹⁹ Cf. D. MUSTI, “I Greci e l'Italia”, *Storia di Roma* (Torino 1988) I 39-51; R. M^a IGLESIAS MONTIEL, “Roma y la leyenda troyana: legitimación de una dinastía”, *EC* 35, 104 (1993) 17-35, con bibliografía final.

¹⁰⁰ V 195-199: “(sc. Anquises), tú tendrás un hijo que reinará entre los troyanos y les nacerán por siempre hijos a sus hijos. Su nombre será Eneas, pues terrible (αἰνός) aflicción me posee por haber venido a caer en el lecho de un varón mortal”.

¹⁰¹ *FGrH* 4 F 84 (DH I 72.2).

¹⁰² Nombre parlante, gr. Πώμη, “la vigorosa”. Cf. *et.* Agatocles de Cízico (*FGrH* 472), quien hacía llegar a Eneas a Italia con seguidores frigios y con una nieta, Rome, hija de Ascanio, que se había quedado en Asia.

¹⁰³ Cf. Arist. *fr.* 609 Rose= DH 1.72.3-4.

¹⁰⁴ Cf. Plu. *Cam.* 22.3.

¹⁰⁵ Recordemos que Alcimus (s. IV a.C.) atribuía su fundación al tataranieto de Eneas (*FGrH* 560 F 5). Cf. B. FORTE, *op. cit.* (n. 1), 6.

¹⁰⁶ E. GABBA, “Sulla valorizzazione politica della leggenda delle origini troiane di Roma fra il III e il II secolo a. C.” en M. SORDI (ed.), *I Canali della propaganda nel mondo antico* (Milano 1976) 84-101.

¹⁰⁷ Plut. *Flam.* 12.11-12. La ofrenda de su escudo en Delfos decía así (12.11): “Hijos de Zeus, amantes de los rápidos corceles, Tindáridas, reyes de Esparta, Tito, descendiente de Eneas, os ha concedido el más excelso don, al procurar a los hijos de los griegos la libertad”.

Pues bien, hay no pocos estudiosos que ven en las reticencias por parte de no pocos autores griegos a aceptar el presunto origen troyano de Roma como una muestra de antirromanismo. Para comenzar se ha llegado a pensar¹⁰⁸ que hay motivaciones no simplemente filológicas en el cuestionamiento de autenticidad por parte de Aristófanes de Bizancio de *Iliada* XX 307-308, los versos homéricos claves para la justificación posterior de la leyenda, aunque creemos que no hay que descartar el simple criterio filológico para explicar la posición de Aristófanes de Bizancio respecto a este pasaje. Pero hay que reconocer que no todos los historiadores y anticuarios contemporáneos asumieron la versión oficial romana. Si Polemón de Ilión¹⁰⁹ hace llegar a Eneas al Lacio tras su paso por Arcadia, Demetrio de Escepsis¹¹⁰ no dudaba en decir que Eneas no habría sobrevivido a la guerra de Troya y que sus descendientes, desde Ascanio, habían reinado en Escepsis. En efecto, Demetrio negaba que la Ilión de su tiempo fuera continuación de la Ilión de Príamo, ironizaba sobre ello y la describía como un mísero villorrio¹¹¹. Descendientes de Héctor y Eneas, Escamandrio y Ascanio, habrían reinado tras la caída de Ilión en Escepsis. Una dinastía troyana habría, pues, sobrevivido, en Escepsis y en ningún otro sitio.

Por su parte, Heráclides de Lembos, consejero de Ptolomeo VI, a mediados del II a. C., escribe, siguiendo la tradición aristotélica, que Roma fue fundada por los griegos a su regreso de Troya, tras una tempestad que les trasladó a territorio latino y ser incendiados sus navíos por las cautivas troyanas que llevaban en sus embarcaciones, lo que les obligó a establecerse a orillas del Tiber, tomando la ciudad el nombre de Romé, una cautiva troyana que arrastró a sus compañeras¹¹², mientras que, por otra parte, Hegesianacte de Alejandría¹¹³, al servicio de Antíoco III, por quien fue enviado como legado en 196 ante Flaminio y estuvo en Roma en 193, acepta los orígenes troyanos de Roma pero no en su forma "oficial". Hacía morir a Eneas en Tracia, pero hacía venir a Italia algunos de sus hijos, Rómulo y Romo, quienes habrían fundado Capua, y el último solo Roma.

A veces estas divergencias son explicables si pensamos que Polemón era un troyano, cuya ciudad sacaba con los romanos provecho de ello, y, en consecuencia, reconoce un origen troyano de los romanos, mientras que un historiador de Escepsis, ciudad tributaria de los Atálidas, rechaza este origen y polemiza contra sus vecinos troyanos. Fue precisamente Demetrio quien favoreció los inicios de Metrodoro de Escepsis, de sobrenombre el *μισορώμαιο*¹¹⁴, autor de una obra histórica escrita desde el punto de vista de Mitridates, de una monografía sobre Tigranes, a quien apoyó, y de un escrito *Sobre ejercitación gimnástica*. En cuanto a Hegesianacte autores como Perret¹¹⁵ lo han visto como "opositor" a los

¹⁰⁸ Cf. J. PERRET, *Les origines de la légende troyenne de Rome* (París 1942) 516.

¹⁰⁹ *Ap. FEST.* p. 438-439 L.

¹¹⁰ E. GABBA, *art. cit.* (n. 10) 1974, 630-632.

¹¹¹ Cf. R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica* I (Madrid 1981) 440-442.

¹¹² *FGrH* 840 F 13 b.

¹¹³ Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 225; E. GABBA, *art. cit.* (n. 10) 1974, 631-632.

¹¹⁴ Cf. F. JACOBY, comentario a 88 T 1, p. 224. *FGrH* 184.

¹¹⁵ *Op. cit.* (n. 108), 512-513.

romanos y, en cambio, E. Gabba¹¹⁶ como proclive, opinión ésta última de la que nos mostramos partidarios.

Lógicamente el rechazo del origen troyano puede implicar reconocer el carácter bárbaro de Roma, su origen mísero y oscuro, al que hacía referencia Dionisio de Halicarnaso, origen indigno de una ciudad que pretende ser el centro del mundo. Sin embargo, J.-L. Ferrary¹¹⁷ no cree que los textos tengan que ser vistos siempre necesariamente desde esta perspectiva. En la línea de Ferrary se movió años atrás E. Bickermann¹¹⁸, quien creía que las reticencias contra la versión troyana de los orígenes de la ciudad habría que situarla más en el terreno científico que en una clara oposición política a los romanos. Pensamos que no se pueden clasificar en dos grandes bloques, pro-/antirromanos, todos los textos helenísticos, y menos los de estado fragmentario, sino que cada caso es particular y depende de la propia personalidad del autor y de las circunstancias históricas que le tocó vivir. Por ejemplo, Polibio¹¹⁹, un arcadio, en absoluto sospechoso de opositor político, por los testimonios conservados¹²⁰, insistía en los antecedentes arcadios de la ciudad, o el caso de Apolodoro de Atenas, quien, según Jacoby¹²¹, Gabba¹²² y Ferrary¹²³, con su no datación de la fundación de Roma, podría indicar sólo, por una parte, que, desde su punto de vista, su datación no estaba suficientemente acreditada y, por otra, que tenía un escaso interés por la nueva potencia de Occidente.

Mas ¿los filósofos griegos de la época, cómo asistieron a la toma del poder por parte del nuevo amo del suelo heleno? Desgraciadamente la interrelación entre filosofía helenística y política de la época es un ámbito que precisa aún de estudios, en la línea de lo que han hecho, como extremos cronológicos, Wilamowitz¹²⁴ y G. D. Aalders¹²⁵ o Andrew Erskine¹²⁶. Con la filosofía helenística nos encontramos de nuevo con el carácter fragmentario de las fuentes y con la no posibilidad de generalización en cuanto a la reacción de los filósofos griegos de esta época respecto al nuevo poder que les dominaba. Un ejemplo es suficiente para mostrarlo¹²⁷. Cuando en el 88 a. C. los representantes de la tradición académica establecidos en Atenas tomaron claramente partido en favor de los romanos, constatamos que en Asia algunos de los partidarios más convencidos de

¹¹⁶ *Art. cit.* (n. 10) 1974, 631.

¹¹⁷ *Op. cit.* (n. 12), 224-225.

¹¹⁸ "Origenes gentium", *CPb* 47 (1952) 65-81.

¹¹⁹ 6.11a.

¹²⁰ No olvidemos, sin embargo, que su obra no nos ha llegado completa.

¹²¹ *Apollodors Chronik* (Berlín 1902) 26-28.

¹²² *Art. cit.* (n. 10) 1974, 633; *art. cit.* (n. 106), 91 n. 19.

¹²³ *Op. cit.* (n. 12), 230.

¹²⁴ *Antigonos von Karystos* (Berlín 1881).

¹²⁵ *Political thought in hellenistic times* (Amsterdam 1975).

¹²⁶ *The hellenistic Stoa. Political thought and action* (London 1990). Cf. et. M. REESOR, *The political theory of the old and middle Stoa* (New York 1951); T. A. SINCLAIR, *Histoire de la pensée politique grecque* (Paris 1953); E. CANDILORO, "Política e cultura in Atene da Pidna alla guerra mitridatica", *SCO* 14 (1965) 134-176; J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 223-494.

¹²⁷ J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 483-486.

Mitrídates procedían de la escuela platónica: Diodoro de Adramition, rétor y filósofo académico, o Metrodoro de Escepsis, de quien ya hemos hablado y que procedía de la Academia. Las escuelas no eran monolíticas políticamente hablando. Así Clitómaco y Filón de Larisa eran prorromanos y los anteriores no. Para Jean-Louis Ferrary¹²⁸ de todas formas ni las escuelas filosóficas ni la de los rétores parecen, de manera general, haber sido hogares de oposición a Roma.

En este ámbito mucho se ha hablado de la embajada de los tres escolarcas a Roma en 155 a. C. y la presunta crítica que Carnéades hizo del imperialismo romano. En esta embajada¹²⁹ participaron Carnéades, académico, junto con Diógenes de Babilonia, estoico, y Critolao, peripatético, para obtener la condonación de una multa, 500 talentos, que le había sido impuesta. A la espera de la respuesta del Senado, con la irritación y apremio, para que se marcharan, de M. Porcio Catón, paladín del antihelenismo, los filósofos tuvieron la oportunidad de dar conferencias que tuvieron, se dice, un gran éxito, en particular Carnéades, quien habría aprovechado la ocasión para hablar alternativamente, en pro y en contra, sobre la justicia. Es de notar que en la embajada no hay epicúreos, quizás por lo mal visto que eran¹³⁰. Pues bien, según las fuentes, en la misma Roma Carnéades atacó duramente el imperialismo romano, pretendiendo sacudir las conciencias e incitarlos a ser indulgentes con Atenas. Fue tal su supuesto impacto que, según Walbank¹³¹, sería a partir de entonces cuando los romanos se preocuparían por justificar su imperialismo.

Fuente primordial para este ámbito es el libro III de *Sobre la República* de Cicerón, los discursos antitéticos de Filo y Lelio. Escrito entre el 54 y 51 a.C., se admite generalmente, desde un célebre artículo de W. Capelle¹³², que estas páginas del *De República* testimonian el debate que la conquista romana había provocado entre los filósofos griegos en el siglo II a. C. Filo representaría a Carnéades y Lelio a Panecio, uno antiimperialista y otro justificador del imperialismo. Proponiéndose establecer que no se puede gobernar sin injusticia, Filo muestra que la justicia, si consiste en atribuir a cada uno lo suyo, entra necesariamente en conflicto con la prudencia, pues la prudencia incita a tener más, a "ampliar territorios", a "mandar sobre los máximos posibles", a "dominar", mientras que la justicia incita, entre otras actitudes, a dar a cada uno lo suyo, a respetar "los bienes sagrados y públicos ajenos" y termina Filo preguntándose si el pueblo romano, "cuyo imperio se extiende por todo el orbe terreno, ¿conforme a justicia o *sapientia*, a partir de la nada, ha llegado a ser el mayor de todos?"¹³³, añadiendo¹³⁴ que "los romanos especialmente, que son dueños de todo el orbe, si

¹²⁸ *Op. cit.* (n. 12), 485.

¹²⁹ Cf. los testimonios en G. GARBARINO, *Roma e la filosofia greca dalle origini alla fine del II sec. a.C.* (Torino 1973) 80-86.

¹³⁰ En 173 o 157/155/154, todas estas fechas se han barajado, se expulsó a dos de ellos, Alceo y Filisco.

¹³¹ "Political morality and the friends of Scipio", *JRS* 55 (1965) 1-16.

¹³² "Griechische Ethik und römischer Imperialismus", *Klio* 25 (1932) 86-113.

¹³³ *Rep.* III 3.15.24.

¹³⁴ *Rep.* III 12. 21.

quieren ser justos, esto es, restituir los bienes ajenos, deberían regresar a sus chozas y sumirse en una vida pobre y miserable". El conquistador es equiparable, argumentaba también, a un pirata y, como apoyo, se narra la anécdota de Alejandro, el conquistador, y un pirata¹³⁵, en la que al preguntarle Alejandro a éste qué instinto criminal le impulsaba a "infectar los mares", éste le respondió, "con el mismo con el que tú infectas toda la tierra"¹³⁶. Lelio, por el contrario, como reflejo de Panecio, mantenía que hay "una ley verdadera y es la recta razón", a la que los Estados e individuos deben someterse, que la dominación de los mejores es una ley natural y beneficiosa para los que la soportan, y así como Dios manda al hombre, el alma al cuerpo o la razón a las pasiones del alma, un pueblo debe mandar a sus aliados, un rey a sus ciudadanos o un padre a sus hijos, e incluso está justificada, desde su punto de vista, la represión cuando el sometido no es dueño de sí mismo y está, por tanto, mejor privado de libertad que utilizándola para cometer injusticia¹³⁷. Es la ley tradicional del imperialismo y su justificación.

Ahora bien, hemos de advertir que se ha llegado a poner en tela de juicio¹³⁸ que las presuntas conferencias de Carnéades hayan sido tan virulentas como lo pretenden las fuentes, pues, si hubieran sido así, hubieran provocado, por un lado, un fuerte escándalo en Roma, del que no tenemos noticias, y habrían obstaculizado, por otro, las gestiones de la legación, que, sin embargo, logró sus objetivos. Incluso se ha llegado a dudar de que quizás la fuente de Cicerón para Filo sea Carnéades, filósofo ágrafo, sino un discípulo suyo, no hostil a los romanos, Clitómaco¹³⁹, como tampoco la de Lelio sea Panecio, sino ideas aristotélicas (Ferrary) o Posidonio (Heinemann). En nuestra opinión, no hay que dudar de las fuentes y pensamos que Cicerón es simple eco de la diatriba existente en los círculos filosóficos helenísticos.

Pero tampoco podemos olvidar, como contrapartida, que también hubo toda una literatura prorromana, una claramente encomiástica, en la que es difícil a veces separar la sinceridad de lo protocolario, y otra simplemente realista que pedía a los griegos ser pragmáticos y aceptar el dominio del poderoso. De una primera fase, diríamos, en que los romanos eran un pueblo más, bárbaro, en contacto con los griegos y como tales eran tratados por éstos, al producirse el hecho indiscutible de su victoria y dominio, se pasó, con un pragmatismo y cinismo increíbles, a modificar el esquema existente, admitiendo, a la fuerza sin duda, que los romanos no eran tan "bárbaros", en tanto que participaban parcialmente ya desde hacía siglos y más ahora de la civilización griega, hasta culminar en época del imperio en un claro filorromanismo, en tanto veían en el nuevo poder la consecución de un período de paz continuado, tan impensable cuando los destinos estaban en manos de los propios griegos, y en que el nuevo amo mantenía el *statu quo* social que favorecía a las clases privilegiadas griegas. Dentro de este

¹³⁵ Conservada más extensa en Augustinus, *Civ.* 4.4.

¹³⁶ *Rep.* III 14.24.

¹³⁷ *Rep.* III 24.36; III 25.37.

¹³⁸ Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 349-394.

¹³⁹ J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 357.

clima entrarían en esta época himnos¹⁴⁰ en honor de Roma (Peán de los Calci-deos en honor de Roma y Flaminio¹⁴¹, Peán delfico de Limenio a Apolo¹⁴², himno de Melinno¹⁴³), poemas como el de Alfeo de Mitilene¹⁴⁴, encomio a los romanos por el historiador Aristoteos de Trecén¹⁴⁵, línea que culminará en el Imperio, por ejemplo, con el discurso XXVI de Elio Arístides.

Otros autores finalmente se dirigieron, por una parte, a la clase regente de las ciudades griegas para mostrarles que la dominación romana podía resultarle beneficiosa, pues podía ella sola garantizar el orden social frágil y, con ello, sus fortunas y privilegios, y, por otra, a los romanos mismos para advertirles que no abusaran de su poder. Tal es la doble lección que se extrae, pensamos, de las obras de Polibio, de Panecio y de Posidonio. Estos tres últimos, más que proporcionar a sus amigos romanos una simple justificación de sus conquistas, quisieron desempeñar el papel de mediadores, mostrando a sus compatriotas los beneficios de la dominación romana y denunciando la impostura de quienes, bajo el pretexto de libertar al mundo griego, le ofrecían formas de tiranía menos soportables, pero a la vez poniendo a los romanos en guardia contra las tentaciones de la φιλαρχία y de la πλεονεξία, incitándoles, por el contrario, a mostrar las virtudes de humanidad asociadas a toda verdadera παιδεία¹⁴⁶. En esta línea se moverán posteriormente autores como Estrabón¹⁴⁷ y Dionisio de Halicarnaso, quienes defenderán que los romanos no podrán conservar su dominio más que sobre los valores culturales del helenismo. Con tal actitud los griegos esperaban obtener ventajas tangibles: una particular benevolencia y el ejercicio de las virtudes de humanidad ligadas a la παιδεία por parte del conquistador. Los griegos no eran equiparables a los otros súbditos del Imperio, este era el mensaje, y, por tanto, se esperaba un trato especial, como reconocía el mismo Cicerón en carta a su hermano Quinto¹⁴⁸ en el 59 a. C., ya que Roma era deudora de Grecia, cuna de la civilización. El filohelenismo romano es producto, por un lado, de la admiración y, por otro, de estrategia política, la parte griega del Imperio lo agradecerá.

Es imposible analizar detalladamente todos y cada uno de los puntos expuestos anteriormente sobre el filorromanismo griego de esta época. Lógicamente nos vamos a detener unos momentos en Polibio, quien fue consciente de que vive en un momento histórico excepcional, caracterizado por el emerger de Roma como potencia hegemónica universal, centro de una nueva visión unitaria de la historia mundial¹⁴⁹. Hombre socialmente caracterizado por su conservadurismo, por

¹⁴⁰ Cf. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 488 n. 4.

¹⁴¹ Plu. *Flam.* 16.7 (p. 173 POWELL).

¹⁴² *F. Delphes* III 2.138 (p. 149 POWELL).

¹⁴³ Stob. *Ecl.* 3.7.12; Diehl, *Antb.Lyr.Gr.* II² 315-316; Lloyd Jones-Parsons, *Supplementum hellenisticum* 268-269.

¹⁴⁴ *AP* 9.526: "Cierra, dios, las puertas incommovibles del gran Olimpo, guarda, Zeus, la sacratísima acrópolis del éter, pues ya están sometidos a la lanza de Roma tanto el mar como la tierra, pero el camino celestial es aún inaccesible".

¹⁴⁵ *FGH* 835.

¹⁴⁶ J.-L. FERRARY, *op. cit.*, 621.

¹⁴⁷ Cf. F. LASERRE, "Strabon devant l'empire romain", *ANRW* II 30.1 (1983) 867-896.

¹⁴⁸ *Qfr.* 1.1.27-28.

¹⁴⁹ I 2.1.

su filorromanismo, perteneció al cuestionado y denominado círculo de los Escipiones¹⁵⁰ y fue identificándose progresivamente con las razones del imperialismo romano¹⁵¹. De "contemporizador genial" es calificado por Arnaldo Momigliano¹⁵². Digamos que está entre Roma y Atenas¹⁵³, alineado con el vencedor, no renuncia a sus orígenes. Llevado a Roma como "preso político", utilizando terminología de Walbank¹⁵⁴, se convierte en admirador del nuevo Imperio en fase de expansión. Su desconfianza inicial hacia Roma, a la que conoció en las peores condiciones personales, se torna en admiración, una vez que es protegido por los Escipiones y, a través de ellos, por Roma. De todas formas la actitud de Polibio hacia Roma no la podemos trasladar, como hemos visto, a la generalidad de los griegos¹⁵⁵. Quienes son acunados por el poder, difícil es que no sean agradecidos, sin que excluyamos en absoluto que su alineamiento con los romanos no sea de buena fe, con el tamiz de su λόγος, como hombre realista y político.

Polibio pensaba y venía a decir a las clases altas griegas, a las que él pertenecía, que debían optar por la dominación romana. Eso valía más para ellos y su país que el despotismo de quienes pretendían liberarles. Roma tenía capacidad y sabía dominar a las masas, a las clases oprimidas. De la hegemonía romana esperaba que garantizara el orden social, pero también que resistiera la tentación de la φιλαρχία, de la tiranía, directa o indirecta, que conservara frente a los pueblos sometidos una cierta moderación, de forma que hiciera posible la aceptación de la dominación¹⁵⁶, y que asumiera la παιδεία griega, dada la escasa formación cultural en su tiempo, desde el punto de vista de un griego, del pueblo romano¹⁵⁷. Polibio invitaba a los griegos a no oponerse a Roma en su propio beneficio, pero tampoco llegó a justificar moralmente la dominación. Polibio muestra que el éxito de Roma no es una cuestión de "azar"¹⁵⁸, sino que tiene sus causas, que él analiza, pero no se pregunta sobre el derecho a ejercer ese dominio sobre los otros. El imperialismo a sus ojos es una tendencia natural del hombre y de las ciudades, aunque es cierto que esta tendencia no es igual de fuerte en todos los pueblos. De todas formas él no creía que el Imperio romano fuera a

¹⁵⁰ R. M. BROWN, *A study of the Scipionic Circle* (Scottsdale 1934); P. GRIMAL, *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques* (Paris 1953); H. STRASSBURGER, "Der Skipionenkreis", *Hermes* 94 (1966) 60-72; A. E. ASTIN, *Scipio Aemilianus* (Oxford 1967); J. E. G. ZETZEL, "Cicero and the Scipionic Circle", *HSPb* 76 (1972) 173-179.

¹⁵¹ D. MUSTI, "Polibio negli studi dell'ultimo ventennio (1950-1970)", *ANRW* I 2 (1972) 1114-1181.

¹⁵² "Historia y biografía", *El legado de Grecia* (Barcelona 1983) 183.

¹⁵³ Recordemos al respecto el artículo de F. W. WALBANK, "Polybius between Greece and Rome", *Polybe*, Fondation Hardt XX (Vandoeuvre-Genève 1974) 3-38.

¹⁵⁴ *La pavorosa revolución. La decadencia del imperio romano en Occidente* (Madrid 1978) 17.

¹⁵⁵ Cf. B. FORTE, *op. cit.* (n. 1), 80.

¹⁵⁶ III 4.7-11.

¹⁵⁷ P. FRIEDLÄNDER, *Platón. Verdad del ser y realidad de vida* (Madrid 1989) 307.

¹⁵⁸ I 63.9. Sobre el papel de la Fortuna en Polibio, como bibliografía simplemente indicativa: D. MUSTI, *art. cit.*, 1126-1127; A. DIAZ TEJERA, *Polibio. Historias* (Madrid 1972) XCI-CII; F. W. WALBANK, *A historical Commentary on Polybius* (Oxford 1957-1967) I 16-26; F. W. WALBANK, *Polybius* (Berkeley 1972) 65-85; A. ROVERI, "Tyche in Polibio", *Convivium*, 24 (1956) 275-293; P. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe* (Paris 1964) 331-354; O. CUNTZ, *Polybius und sein Werk* (Leipzig 1902) 43-46; R. von SCALA, *Die Studien des Polybios* (Stuttgart 1890) 159-188; K. von FRITZ, *The theory of the mixed Constitution in Antiquity* (New York 1958²); R. LAQUEUR, *Polybius* (Leipzig, 1913).

durar eternamente. Para Polibio el Imperio de Roma perecerá también, pero su caída no está próxima y resulta inútil oponérsele. Las revueltas están condenadas al fracaso. No en vano, en XXIX 21.1-9, alaba las palabras de Demetrio Falereo en su tratado *Sobre la Fortuna*, quien, queriendo poner en evidencia la volubilidad del hado, ponía el ejemplo del Imperio persa, que del todo había pasado a la nada con Alejandro, siendo sometido por los macedonios que antes carecían de importancia.

Dentro del ámbito del filorromanismo se ha puesto en relación a Polibio con el himno en honor de Roma, considerada como *dea Roma* e "hija de Ares", de la poetisa Melinno, estructurado en cinco estrofas sáficas en el lenguaje artificial propio de la lírica coral y que nos ha sido transmitido por Estobeo¹⁵⁹. La fecha del poema ha fluctuado desde comienzos de época helenística (Welcker, Oldfather) a la época de Estacio (Usener, Birt), pasando por los siglos II a. C. (C. M. Bowra) o I a. C. (Schmid-Stählin, J.-L. Ferrary). Lo que es indudable es que el poema pertenece al período que estamos analizando, para nosotros no anterior al siglo II a. C., y en el que Roma era vista ya, por no pocos griegos, con ojos llenos de admiración y temor reverencial. Pues bien, Melinno utiliza términos como ἀθραυστος (v. 4), ἀρρηκτος (v. 6), ἀσφαλῆως (v. 11), οὐ μεταβάλλει (v. 16) para referirse al poder de Roma como indestructible por don de la *Moira*. Ahora bien, la diferencia terminológica con Polibio, desde nuestro punto de vista, no carece de importancia. La utilización por Polibio de Τύχη¹⁶⁰ y por Melinno de Μοῖρα, por poética que sea, es sintomática. La Τύχη puede subvertir, la Μοῖρα no, mantiene lo fijado en el lote, esto es, hace indestructible el poder romano. Creemos¹⁶¹, por tanto, que las relaciones que se han podido establecer entre estos versos de Melinno y algunos pasajes de Polibio, caso de Bowra¹⁶², son inadecuados, y pensamos que la concepción de Roma que expresa Melinno está más cerca de Virgilio que de Polibio, como dice J.-D. Gauger¹⁶³. Polibio, como hemos dicho, no creía que el Imperio romano fuera a durar eternamente, mientras que todos conocemos los versos de Virgilio en la *Eneida*¹⁶⁴:

*His ego nec metas rerum nec tempora pono:
imperium sine fine dedi*

Posidonio en no pocos puntos coincide con la visión filorromana de Polibio. Se mostraba, al parecer, favorable¹⁶⁵ al imperialismo romano, de Roma como árbitro del mundo, que aportaba por parte de los mejores paz y orden a los pe-

¹⁵⁹ Cf. n. 143.

¹⁶⁰ Polibio apenas utiliza el término μοῖρα, cf. A. MAUERSBERGER, *Polybios-Lexicon* (Berlin 1957 ss.) s.u.

¹⁶¹ Cf. et. J.-L. FERRARY, *op. cit.* (n. 12), 271.

¹⁶² "Melinno's Hymn to Rome", *JRS* 47 (1957) 21-28 [On Greek Margins (Oxford 1970) 199-212].

¹⁶³ "Der Rom-Hymnos der Melinno (*Anth. lyr.* II² 6, 209 f.) und die Vorstellung von Ewigkeit Roms", *Chiron* 14 (1984) 267-299.

¹⁶⁴ I 278-279.

¹⁶⁵ Cf. A. MOMIGLIANO, *op. cit.* (n. 6), 32-33; P. DESIDERI, "L'interpretazione dell'impero romano in Posidonio", *RIL* 106 (1972) 481-493; R. MÜLLER, "Das Barbarenbild des Poseidonios und seine Stellung in der philosophischen Tradition", *Emerita* 61.1 (1993) 41-52.. Confrontarlo con K. von FRITZ, "Posidonios als Historiker", *Historiographia antiqua* (Lovaina 1977) 163-193 y H. STRASBURGER, "Poseidonios on problems of the roman empire", *JRS* 55 (1965) 40-53.

ores, aun cuando esté a favor de la justicia, del trato humanitario y de la vuelta a la simplicidad y austeridad de los romanos antiguos y en contra, consecuentemente, de la corrupción de su época y de la esclavitud como mercancía¹⁶⁶.

Por su parte, cuando Dionisio escribe, y su prefacio está datado exactamente en el 7 a. C.¹⁶⁷, el Imperio romano, tras largas pruebas, según el historiador, era más fuerte que nunca, había sobrepasado a todos los anteriores en extensión, belleza de acciones y duración¹⁶⁸ y no era producto de la τύχη, como hemos visto. Los romanos no son bárbaros, sino griegos por sus orígenes. En su obra¹⁶⁹ pretende demostrar que Roma es una ciudad griega, pues los troyanos son griegos, al igual que los albanos¹⁷⁰. Con los requisitos que Dionisio considera básicos para admitir el carácter griego de una colonia (etnia, ciudad de procedencia, fecha de emigración y líder), Dionisio no tiene inconveniente en hacer todo lo necesario para que sus datos concuerden con su teoría¹⁷¹. Desde su punto de vista está haciendo la historia de una ciudad griega desde el origen, Roma. Dionisio integra la historia de Roma en la historia de Grecia, un capítulo más, pretendiendo además eliminar el desinterés de los griegos por la historia de Roma. Roma, pensaba, era mal conocida por los griegos y eso había que remediarlo¹⁷². La oposición en él no es ya griegos/ bárbaros en el sentido tradicional, sino griegos (que incluyen a los romanos)/ bárbaros.

Desde esta perspectiva, por un lado, el dominio de los romanos, los más fuertes de los griegos, pues griegos son de origen, puede ser así más soportable, y, por otro, se pueden obtener grandes beneficios de los nuevos amos del mundo, pues pertenecen al ámbito helénico. En último término estaríamos al nivel de la historia griega cuando una *pólis*, la más fuerte, en este caso Roma, ejerce la hegemonía. Una Roma "griega" coincide con la política de Augusto¹⁷³. La dominación debe ser moderada¹⁷⁴ y debe ser aceptada, en la medida de lo posible, voluntariamente¹⁷⁵.

A partir de Augusto el filorromanismo se acentúa y escapa al objetivo que nos habíamos marcado. Diremos simplemente que Plutarco¹⁷⁶ en sus *Consejos po-*

¹⁶⁶ Cf. D. PLÁCIDO SUÁREZ, *art. cit.* (n. 43), 102.

¹⁶⁷ I 3.4.

¹⁶⁸ I 3.4-5; I 5.2.

¹⁶⁹ Cf. H. HILL, "Dionysius of Halicarnassus and the origins of Rome", *JRS* 51 (1961) 88-93; P. M. MARTIN, "Le dessein de Denys d'Halicarnasse dans les Antiquités romaines et sa conception de l'histoire à travers sa préface du livre I", *Caesariodunum* 4 (1969) 187-206; E. GABBA, "La Storia di Roma arcaica di Dionigi d'Alcarnasso", *ANRW* II 1 (1982) 799-816.

¹⁷⁰ I 57.3; 62.2; 90.1; III 10.3; IV 26.5.

¹⁷¹ Cf. A. J. DOMINGUEZ MONEDERO, "El tema de la colonización griega en las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso", *Anejos de Gerión* II (1989) 137-154.

¹⁷² I 5.4.

¹⁷³ Cf. P. M. MARTIN, "La propagande augustéenne dans les Antiquités Romaines de Denys d'Halicarnasse (Livre I)", *REL* 49 (1971) 162-179.

¹⁷⁴ IX 17.3; 59.5.

¹⁷⁵ III 60.3.

¹⁷⁶ Cf. G. D. AALDERS, *Plutarch's Political Thought* (Amsterdam 1982); C.P. JONES, *Plutarch and Rome* (Oxford 1971); H. PAVIS D'ESCURAC, "Perils et chances du régime civique selon Plutarque", *Ktema* 6 (1981) 287-300;

líticos, al exponer los límites en los que bajo la dominación romana, fenómeno positivo e inevitable desde la mentalidad aristocrática griega de la época, se podía realizar actividad política, dice que lo primero que debe asumir un griego es que está bajo el dominio de Roma. Es cuestión de realismo. El griego que vaya a ocupar una magistratura debe tener en cuenta que va a gobernar, pero que, a su vez, es gobernado, pues por encima de su peldaño de poder político están las autoridades romanas¹⁷⁷. Hay que aceptar la libertad otorgada por "los dominadores,... más libertad no sería mejor"¹⁷⁸ y hay que evitar a toda costa el intervencionismo romano, Grecia no debe precisar de "médicos y remedios foráneos"¹⁷⁹. El griego debe ser consciente de que no se encuentra ya en la época de un Pericles o un Demóstenes. La política municipal, que es lo que les queda a las oligarquías griegas, ha de ser de cortos vuelos necesariamente, y además hay que reconocer que Roma proporciona la paz de la que no había disfrutado antes Grecia¹⁸⁰ y que Roma es el mejor baluarte para la defensa de los privilegios de la clase acomodada y de la estabilidad social.

Plutarco es una buena muestra de la mentalidad aristocrática griega en el Imperio y hay que reconocerlo continuador de la mentalidad de no pocos pensadores griegos helenísticos. Para el de Queronea los romanos en un principio no habrían tenido más que las virtudes relacionadas con el valor y la fuerza militar, y sólo habría sido tras el contacto con los griegos, tras comenzar a asumir la *paideía* griega, cuando adquirieron las virtudes superiores de la civilización, que en el plano político se centraban en la filantropía y en la *σωφροσύνη* y *ἐπιείκεια*. El profesor Christopher Pelling¹⁸¹, hace años, mostró cómo la mayoría de las biografías que Plutarco dedicó a los romanos de los últimos siglos republicanos (Marcelo, Flaminio, Catón el Menor, Bruto y Cicerón) tiene como uno de sus temas recurrentes las relaciones de los protagonistas con la cultura griega; de tal modo que su posesión en mayor o menor grado permitiría encasillar al protagonista en un determinado tipo humano, y explicar graves deficiencias en la personalidad de los mismos a la hora de controlar sus pasiones.

Esta tendencia será muy fuerte a lo largo de todo el Imperio. Con ella, pensaban, Roma y Grecia salían beneficiadas. Los sofistas, cuyo ejemplo lo podemos tener en Elio Arístides, se mostraban satisfechos con Roma y con el *statu quo* tanto político como social. Como Plutarco, los sofistas alaban la *pax romana*, el *hic et nunc*, superador de las luchas entre ciudades y civiles, en la que los griegos no deben volver a caer, y en ocasiones su vuelta al pasado oculta una año-

P. DESIDERI, "La vita politica cittadina nell'impero: lettura dei precepta gerendae reipublicae e dell'an res publica gerenda sit", *Ateneaeum* 74 (1986) 371-381; J. BOULOGNE, *Plutarque. Un aristocrate grec sous la domination romaine* (Lille 1994).

¹⁷⁷ 813d-e.

¹⁷⁸ 824c.

¹⁷⁹ 815c.

¹⁸⁰ Cf. A. BRAVO GARCIA, "El pensamiento de Plutarco acerca de la paz y de la guerra", *CFC* 5 (1973) 141-191.

¹⁸¹ "Plutarch: Roman Heroes and Greek Culture" en M. G. GRIFFIN-J. BARNES (eds.), *Philosophia Togata. Essays on Philosophy and Roman Society* (Oxford 1984) 199-232.

ranza del esplendor de antaño¹⁸², en una época en que el dominio de Roma había vaciado aún más de contenido político al antiguo *πολίτης*, inexistente, en el pleno sentido de la palabra, ya desde la crisis de la *πόλις*. Sólo quedaba la vida municipal para la oligarquía tradicional.

En esta línea Elio Arístides llama a la concordia a los rodios¹⁸³, añorantes de la democracia, recuerda que la historia ha demostrado que los griegos han sido incapaces de vivir en armonía¹⁸⁴ o elogia a Roma y su Imperio¹⁸⁵. No hay que tener añoranzas. Nunca Grecia, y con ella Atenas, ha estado en mejor situación. Roma, "ojalá sea inmortal", trata a Atenas con tanta magnificencia y liberalidad que ésta casi ha recobrado la felicidad de antaño, cuando ejercía la hegemonía de toda la Hélade, lo único que ha perdido es ocuparse de asuntos de trascendencia, mas le queda la vida municipal, aunque, a cambio, ha recuperado la estabilidad que no tenía. Por tanto, es propio de locos pensar "rebelarse contra el timonel"¹⁸⁶.

Los griegos del Imperio, sobre todo la clase acomodada, están satisfechos y agradecidos con la *pax* romana. Se seguirá glorificando a Roma y recomendándola al mundo griego, como lo había hecho siglos atrás Polibio o más recientemente Elio Arístides.

El miedo que tenía Grecia de ver impuesta una concepción de la civilización inferior a la suya estaba conjurado. Roma se hizo griega culturalmente hablando. Roma se convierte en heredera, en hija, de Grecia. De una primera fase en que Grecia veía a Roma como liberadora del yugo macedonio, al ser tratada no como aliada, pasó a una fase de desmoralización, con deseos, sobre todo en determinadas capas sociales, de que sucumbiera su poder, alcanzando su culminación en época de Mitrídates, para al final integrarse definitivamente a partir de Augusto en la *pax* romana. El destino de Grecia se identifica con el destino de Roma. Los intelectuales griegos desde época de la República, desde Polibio y Pánico, influyeron constantemente en las clases dirigente del Imperio, bien directamente bien a través de la educación que les proporcionaban a las clases dirigentes romanas. El filohelenismo fue prácticamente una constante y el trato especial que tuvo Atenas bajo los emperadores es una prueba de ello. Grecia había pasado de una oposición griegos/bárbaros, a una oposición, ansiada por sus beneficios por las clases dirigentes griegas y romanas tanto a nivel social como cultural, de grecorromanos/ bárbaros, pero manteniendo, dentro del primer elemento, su marca distintiva los griegos, pues siempre éstos se consideraron superiores a sus nuevos amos culturalmente hablando. Una cosa es el predominio militar y otra el predominio cultural.

¹⁸² Cf. El clásico artículo de E. L. BOWIE (cf. n. 4). Matizaciones en F. GASCÓ, "Para una interpretación histórica de las declamaciones en tiempos de la segunda sofística", *Athenaeum* 80.2 (1992) 421-431. Cf. et. G. ANDERSON, *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire* (London 1993) 101-132.

¹⁸³ Or. 24.22 K.

¹⁸⁴ Or. 24.29 K.

¹⁸⁵ Or. 26 K.

¹⁸⁶ Or. 26.68 K.